Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

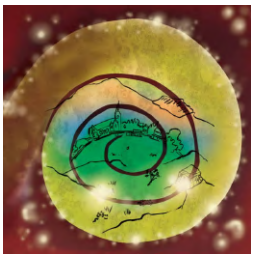


Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El mundo mágico de la señorita Helen



Te presento a mi amiga Helen. Nació en un pequeño pueblo del Karoo llamado Nieu Bethesda. No había mucho que hacer en ese pueblo. Pero ella creó todo un mundo allí. Incluso me creó a mí. Y le puso mi nombre a su casa.

Se llamaba "La Casa del Búho".

La mayoría de los nueve hermanos y hermanas de Helen ya eran adultos y se habían ido cuando ella llegó. Pero aún tenía a sus hermanas Anita y Alida.



Helen no tenía muchos amigos en el pueblo, pero no le importaba.

Desde el principio, Helen hizo las cosas de manera diferente a la mayoría de la gente.

Después de que sus hermanas se fueran de casa, Helen se quedó sola con sus padres. Quería mucho a su madre, pero odiaba a su padre. Todos coincidían en que era un hombre muy extraño.

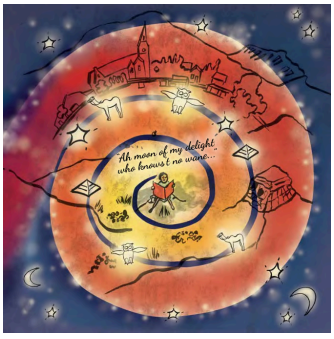


Su hermana mayor, Alida, viajaba por todo el mundo. Un día, le envió a Helen una postal desde Egipto.

En su mente, Helen veía príncipes, pirámides y camellos en la arena.

A medida que crecía, Helen leía más historias de lugares lejanos. Le gustaban especialmente los poemas de Persia, en Oriente Medio.

Soñaba con visitar el océano algún día. Guardaba una caracola en su mesita de noche e imaginaba que podía oír el sonido de las olas en su interior.



Pero, por supuesto, ¡los búhos siempre fueron sus favoritos!

A Helen le encantaban tanto los libros y las historias que



decidió convertirse en profesora. Además, era muy buena en su trabajo. Pero entonces conoció a Johannes Pienaar. Él también era profesor, además de escritor y actor.

La convenció para que se fugara con él.

Helen y Johannes se casaron. Viajaron a muchas ciudades diferentes, enseñando y representando obras de teatro. Helen pensó que podría formar una familia como habían hecho sus hermanas. Pero no fue así. Ella y su marido siempre estaban peleando.



Cuando la madre de Helen enfermó gravemente, decidió que era hora de volver a casa.

Helen no era feliz. Su madre estaba muy enferma y su padre era muy gruñón. Se encerraba en sí misma. La gente pensaba que era rara.

La noche en que murió su madre, Helen mantuvo una vela encendida junto a su cama toda la noche.



Con la ayuda de esa pequeña luz, Helen no sentía tanto miedo a la oscuridad.

Y recuerden, nosotros, los búhos, también estábamos allí. La vigilábamos, ¡ululando!

Helen decidió que quería brillo en su vida. Comenzó por cambiar el espacio que la rodeaba.

Necesitaba ayuda. Tres hombres del pueblo, Jonas Adams, Piet van der Merwe y Koos Malgas, crearon con alambre y cemento las cosas que ella imaginaba.



Llenó su jardín trasero con criaturas interesantes. Había esfinges y camellos, sirenas y gatos. ¡Y montones y montones de búhos! Lo llamó su patio de camellos. En la valla colocó un cartel de alambre.

Decía: "Este es mi mundo".

Durante el día, Helen hacía esculturas. Por la noche, practicaba cómo capturar la luz.

Coleccionaba vasos y espejos, velas y lámparas. Cualquier cosa que brillara.



Puso linternas en todas las habitaciones. Los espejos captaban y reflejaban la luz. Cubrió las paredes con cristales brillantes para que también brillaran.

Después de la muerte de su padre, Helen se quedó sola en la casa. Cada noche dormía en una habitación diferente.

Siempre elegía la que tenía la mejor vista de la luna y las estrellas.

La gente de Nieu Bethesda pasaba por delante del jardín de Helen y se maravillaba con las criaturas que había en él.



Algunos de los niños del pueblo le traían botellas de vidrio para sus esculturas y la llamaban "señorita Helen". Ella siempre les agradecía con dulces.

Otros no eran tan amables. La insultaban y le tiraban piedras al techo.

La señorita Helen gastaba todo su dinero en vidrio y cemento. Vivía a base de pan y té negro.

En su diario, escribía: "En mi soledad soy feliz".

El jardín creció y creció, hasta que apenas quedó espacio para más criaturas.



La señorita Helen estaba cansada. Tenía las manos rígidas y doloridas. Se estaba quedando ciega de tanto trabajar con diminutos trozos de cristal.

No le daba miedo estar sola. Pero seguía teniendo miedo a la oscuridad. Y su mundo se estaba volviendo cada vez más oscuro. Sabía que pronto no podría ver nada en absoluto.

Pero cuando cerró los ojos por última vez, la señorita Helen no vio oscuridad. Vio el sol, la luna y las estrellas. Vio sabios y sirenas, camellos y gatos, acróbatas y búhos con grandes ojos marrones brillantes de cristal.

Y hoy seguimos aquí, tal y como ella nos dejó, en el jardín que ella creó, mirando hacia el este.

